

CRONICA DE UN SOLDADO DE LA GUERRA DEL PACIFICO

por

Hipólito Gutiérrez



EDITORIAL DEL PACIFICO S.A.

Capítulo 15

SALIDA DE PISCO PARA EL NORTE

El día 20 de diciembre (39) salimos a las 6 de la tarde. Se reunieron en el convoy de los buques y vapores 36 en la campaña de la despedición que daba busto el ver aquella partida de buques que parecía un poblado que iba por la mar y las bandas de músicos que se hacían pedazos tocando y nosotros que ¡viva Chile! que nos parecía que íbamos a una fiesta de contentos como íbamos, y sabíamos que nos íbamos a desembarcar (car) pe-
liando, pero no fué así. Nosotros íbamos en un vapor bien bueno que era el Angamo que nos decían los marinos que nunca habían visto despedición más grande que ésta. Caminamos toda la noche ya otro día nosotros acomodándonos porque nos decían del que a la (h) 10 o las once del día íbamos a llegar al desembarque y nosotros como sabíamos del que en el desembarque los estaban esperando el enemigo lo íbamos aprontando. Llegamos al desembarque de Chilcas como a la (h) once del día (40) y divisamos unos bultos de gente que se iban arrancando por un cerro arriba y se perdieron para de atrás. Los fuimos

allegando poco a poco para el desembarque. Hicieron como un círculo los buques y vapores y el Blanco Encalada y el Crocal adelante del Crocal y del Blanco izaron botes ala gua, cuatro botes con sus re(h)pectivos marinos y de(h)pués siguieron muchos más para la caleta que estaba toavía como veinte cuadras y estaba bastante ocu(l)ta. Llegaron los marinos a orillas de playa y de unos botes se desmontaron y se fueron para arriba de un cerro y pusieron una bandera chilena, la de tricolor que nos da la victoria, y los demás botes siguieron por una portada muy angosta que para dentro se veía unas casas y pasaron para dentro y se fueron a las casas y hallaron un italiano no más y que le(h) dijós del que la gente que había habío aí se había mandado a cambiar en la noche para Lurín. Llevaron esa noticia los marinos a los buques y nosotros contentos que los íbamos a desembarcar sin novedad que aí era el más temor que llevábamos del ir a desembarcarnos peliando que si librábamos de las balas de la agua no librábamos. Y se empezaron allegar todos los buques para la portada orillas de playas, y nosotros en el Angamo íbamos adelante. Llegamos muy cerca del estrecho donde se veían las casas; se conocida del que sería campamento de los cholos. Esa noche alojamos aí en la bahía ya lotro día salimos de aí para más al norte aotra ca(le)ta que había distante como dos leguas y esa caleta estaba mejor para desembarcarse como

que era así. Llegamos y los desembarcamos el regimiento Chillán y el regimiento Esmeralda y el tercero de línea (41) y la demás gente quedó a bordo a segunda orden porque se decía del que el enemigo estaba un poco más ailante vistando que los desembarcáramos para venírseles a la carga ya nosotros los echaron de carnada. Permitió Dios y Nuestra Señora del Carmen del que nada los sucedió. Este desembarque fué el día 22 (42). Estuvimos allí en la cuesta de un cerro como dos horas y salimo como entre las 10 o las 11 del día por un arenal pésimos de pesado siguiéndose los regimientos, el tercero adelante y la Esmeralda más atrás y nosotros más atrás que era el Chillán. Anduvimos como legua y media y el calor que ya los fundía y de repente los fijamos en el sol y lo veímos con un círculo muy extraño que parecía un arco iris de los que salen cuando llueve los dió que pensar a todos y decíamos: —¡La paz, la paz!, porque el círculo tiraba más a blanco y luego se quita, esto es como a las doce del día. Allí los hicieron alto y los hicieron hacer pabellón en un plan muy caluroso y arenoso ái (a) como-damos las mantas de sombras en los pabellones y de sé que ya no hayábamos que hacerlos porque la agua que llevábamos de los buques ya se los había acabado ya allí no había amparo de agua no más que en los buques y estaban distantes de nosotros y charque crudo que los habían dado para más sé. De leña ái no había escasez por-

que al bordo de la playa habrían más de mil cajones de los que habían dejado los cholos adonde habían arrancado para más ailante; estos cajones estaban vacidos, eran para llenarlos de pólvora y hacerlos polvorazos al desembarcarnos, pero no (so) tros no les dimos lugar, si más los hubiésemos demorado en la marcha todo eso los habrían tenido hecho. En la tarde los trajeron unas lanchas de agua allí más cerca y fuimos todos a buscar agua y esa noche alojamos ái aorillas del mar, un regimiento más a la (de) recha y otro a la izquierda y los cazadores al frente en avanzada de a caballo.

Capítulo 16

Al otro día 23 salimos como a la una de la mañana (43) para el norte el tercero de linia y el Chillán siguiéndolos y el regimiento Esmeralda (44) más atrás por unos arenales como aorillas de playa. Habríamos andado como dos leguas cuando los amaneció y los dieron descanso a lo que subimos una loma descansamos un rato y seguimos la marcha por un arenal doble, pésimo de pesado. Ai se quedaron muchos atrás que no podían más de cansados que unos caían muertos, desmayados de tanto sudor porque nos daban las descansadas tan largas que andábamos más de dos leguas y nos los daban descanso ya quella pampa tan lobre y tan larga. Ai me vide harto fatigado también yo pero no daba mi brazo a torcer por no quedarme atrás y que no se dijera de mí porque quedarme atrás era peor y ganas de peliar que llevábamos todos de rabia de tan jodidos como ibíamos y el enemigo que se decía del que estaba esperándolos en Lurín y la caballería de cazadores iba adelante, ya íbamos cerca del valle de Lurín y ya se veía el pueblo (45). Ai los dieron descanso pero ya ibíamos cuase sin vía y sin alientos de gastados y los oficiales y capitanes en pun-

ta, en punta, animando a los soldados. Ai en esa marcha se botó mucha ropa de todas clases para poder sufrir la marcha estuvimos descansando como dos horas y cuando devisamos en el pueblo que pusieron bandera chilena y por unos cerros que iban arrancando gente de a caballo entonces dentraron los cazadores al valle y fueron a recorrer el pueblo y no hallaron nada de gente enemiga no más que chinos en el pueblo los enemigos que ái habían se habían man (da) do a cambiar en la noche porque los habían mandado a buscar de Lima con todas las haciendas y familias que habían. Llegó la noticia de los cazadores del que no había gente y los marchamos para el pueblo. Había temorcito de dentrar al pueblo por la poca gente que íbamos porque toda la gente más había quedado a bordo sinos que a nosotros los habían echado de carnada, como dije en el artículo anterior. Dentramos al pueblo sin novedad, dentramos a las once del día 23 los llevaron aun cuartel bien bueno. Ai lo pasa (mos) bien porque de todo se salía a buscar que comer, el pueblo solo, no había cuidado, prendas muchas y buenas camas, pero quén agarraba nada de eso. Estuvimos ái el 23 y el 24 y el 25 salimos de ái como a la una de la tarde para fuera del pueblo para el norte como una legua en el campo adentro de unos potreròs. Algo de necesidades pasábamos porque no llegaban víveres porque estaban a bordo y estaba lejos, con camotes los pasábamos. Es-

tuvimos ái el 25 y el 26 y el 27 salimos para más al norte como legua y media más a otros potrerros. Ai se reunieron todos los batallones y regimientos, artillería y caballería, todos estaban divididos cada uno en su quinta pero eran medianas, ambulancia también reunida la primera y segunda devisión, la tercera estaba dividía más a retaguardia. El campamento se llamaba San Pedro Lurín y corría un rido y yabía un puente elevadísimo de cimbra de fierro bien bonito. Ai tuvimos que hacer ramadas bien buenas todos los regimientos y batallones en buena orden que sobre tarde y mañana no se entendía, las bandas de músicas por una parte y de otra. Ai pasamos bastantes necesidades por la mantención escasa, los daban media ración. Ai estuvimos desde el día 27 de diciembre hasta el día doce de enero (46). Todo este tiempo lo empleamos en hacer ramadas y hacer ejercicios y guardia y avanzadas que salían por batallones las avanzadas lejos del campamento por unos cerros y arenales porque el enemigo estaba muy cerca de nosotros y tuvimos que abrir un camino por un monte bien largo para hacer la marcha para Chorrillos.

SALIDA DE SAN PEDRO LURIN PARA CHORRILLOS

El día doce de enero el año 1881 salimos a las siete de la tarde (47) todos equipados y amonicionados sal(i)mos por el valle y salimos de ahí y entramos a unos cajones arenosos, cerros aun lado y a otro, todos el ejército a dar la última despedición a Lima, artillería y caballería ynfantería seguimos andando por unos cajones bien grandes y bien bonita luna que había (48) que los daba busto la marcha que nos parecía que íbamos a una fiesta y sabíamos claramente del que íbamos a peliar. Así lo hacíamos siempre en otras batallas que antes habíamos tenido, poco se los daba de guerra. Llegamos aun cerro bien alto, muy arenoso que andábamos para atrás, para atrás. Ai los mortificamos bastante soldados y oficiales en la subida porque la cuesta era bien larga que si hubiese sido de día mucho más los hubiéremos mortificado. A lo que subimos arriba los dieron descanso (49) y encima estaba la artillería y los cazadores a caballo. Ai los dió más contento ya atrás venida la demás artillería de campaña que

la dejamos atrás pero los venía siguiendo no muy lejos, y seguimos la marcha por un plan bien grande y al bajar una quebrada ái los hicieron alto para descansar y recue(h)tarlo algo. Esto es ya como a las doce de la noche (50). Yo me encomendé a Dios y a mi Señora del Carmen del que me amparase y me fa(vo)reciese a mí y a todos mis compañeros, y me recosté y me quedé dormido sin cuidado ninguno, maltratado. Estaríamos como hora y media y los levantaron: —¡Arriba! Vamos andando con mucho silencio porque el enemigo está aquí muy inmediato. Y los paramos y prontamente y los acomodamos y los hicimos así como nos ordenaron y emprendimos la marcha, ya la luna se había dentrado y estaba muy oscuro (51) y bajando por una cuesta bien larga caéndolos y levantán(do) los porque nos llevaban a paso tan ligero, redoblado, y los llevaban en columnas cerradas, por compañías. Estuvimos parados unos tres a cuatros minutos, y los dijo mi Capitán Sotomayor, que era de la cuarta compañía: —Boten sus royos, dejen sus portascapotes. Y así lo hicimos, y seguimos marchando por la cuesta abajo y nos perdimos de la dirección que llevábamos, pero fué poco y los fueron a volver que íbamos mal (52), entonces seguimos bien, esto es como a los dos de la mañana (53) y cuando hemos sentido más adelante un tiroteo de cañones y eran los nuestros con el enemigo que ya se estaban contestando unos a otros, esto es

todavía oscuro y ello se estaban contestando por la luz de los bombazos de los cañones y nos dijo nuestros jefes: —Vamos andando ligero que ya nuestros compañeros se e(h) tán batiendo. Y seguimos a paso trote. Mientras más caminábamos más cerrados se sentían los tiros y también se sentida fuegos de riflis bien cerrados y nosotros correr que era bueno, esto es ya va aclarando el día y se veía de bastante distancia, en un cajón arenoso encontramos la artillería de campaña batallando en la arena a ocho pares de caballos para poder salir y la de montaña va pegando para ailante y la demás artillería está dando fuego que era bueno más adelante encima de un cerrito y la infantería estaba más ailante avanzando y dando fuego. Llegamos a la artillería que estaba dando fuego y los paramos detrás(h) del cerro donde estaba la artillería nuestra y mirábamos para atrás se veía la tercera división que venía bastante distante y la primera división ya se estaba batiendo con el enemigo y allí estábamos mal, las granadas que tiraban los enemigos a la artillería nuestra pasaban adonde estábamos nosotros y yo gritos: —Salgámoslos de aquí porque estamos mal que las granadas que tiran los enemigos a la artillería nuestra vienen a caer donde estamos nosotros, estendámoslos en garrilla, mi Comandante Valdés, estamos en columna cerrada, los cae una granada en el medio los concluye. Esto le estoy acabando de decir estas palabras cuando viene una granada

y caye enmedio de las dos filas de mi compañía que era la cuarta del 2º (54) y caeron dos soldados al suelo porque la granada rebentó y a un cabo 1º que estaba en fila esteor le pegó en una pierna y en un brazo, pero no lo hirió, y a mí que también estaba ahí mismo me zumbaron los pedazos de granada por los sentidos y por todo el cuerpo, pero en ninguna parte del cuerpo me ofendió y dije otra vez entonces: —Lo e(h) taba diciendo yo del que aquí estábamos mal, estendámoslos en garrilla, no hagamos fuicio. Y los destendimos y yái los redunimos otra vez; el Lautaro iba a la derecha de nosotros en garrilla que daba busto y seguimos andando y yo a gritos con los soldados del que avanzásemos lijero, que saliésemos de ahí porque las granadas los hacían pedazos (55). Los soldados se iban atemorizando por las granadas que estaban caendo y yo le explicaba: —No tengan miedo, hombres, avancen no más que nadie muere mientras no se le llegue la hora. Y seguimos avan(zan)do y al fre(n)te bastante distante iban avanzando los nuestros dando fuego a unas trincheras adonde estaban las artillerías enemigas, ya iban muy cerca ya la derecha en un cerro muy alto los empezaron a dar fuego: aese cerro se fué el Lautaro y el Chillán más al frente cargado a la derecha había otro grupo de artillería enemiga arriba de otro cerro que los estaba dando fuego bien tupido. Ya nosotros vamos destendidos en garrilla todos los regimientos y la ar-

tillería nuestra se quedó dando fuego en un cerro a retaguardia a más y mejor por encima de nosotros que los daba mil gustos cuando hacían unas descargas de a seis o siete cañonazos y pasaban las balas, el zumbido por encima de nosotros que parecía del que se los abría el corazón. Ai me cayeron dos granadas seguiditas por los pies y reventaron, me taparon de humo y de tierra, me zumbaron los sentidos, pero no me ofendieron en nada y dije yo entonces: —¡Viva Chile!, ya no muero, porque hai librado de tres granadas, naidien muere mientras no se le llegue la hora. Y dijo entonces mi Capitán Sotomayor: —¡Bravo!, dijo. Y seguimos avanzando y dando fuego por un plan tan bonito y tan parejo; ambos costados habían cerros y ái estaban todos los enemigos dándolos fuego al plan que los tenían en el medio. Pensaron del sacar la mejor y la sa (ca) ron peor que los desparramamos por una y a otra parte adonde estaban ellos en sus trincheras. Nos daba busto del mirar el campo de batalla tan grande y tan en orden que iba toda la gente nuestra por regimientos en columnas cuando hemos visto a las trincheras del medio que los cholos van arrancando y dejando los cañones solos. ¡Viva Chile! Vamos avanzando lijero que ya se van arrancando estos cholos cobardes, maricones, y dar fuego y corriendo para ailante, los cholos se (a) rrancaban de una trinchera y se mudaban más a retaguardia aotras trincheras que tenían en todos los cerros

que habían tenían trincheras y polvorazos y torpedos que no los podíamos ver libres de los polvorazos. Yo siguí avan(zan)do yo con mi Comandante don Jacinto Valdés y otros oficiales como veinte soldado del Chillán y la tercera y la cuarta compañía del 2º Batallón se fueron a la derecha adonde estaba una artillería enemiga dándolos fuego (56). Sigueron hasta llegar al cerro avanzando y dando fuego hasta que llegaron encima y se tomaron la trinchera y dos cañones que tenían (57) y se arrancaron los cholos y nosotros y abiamos para ailante por el centro de los fuegos yo, un hermano mío y mi Comandante Valdés y mi Capitán Villarruel y muchos soldados más hasta que llegamos a los fondos de comida del rancho que tenían los cholos y todo el equipo también lo tenían ahí. Entonces vienen los granaderos a caballo del sur (58) a media rienda a saliles a los cholos al través que se iban arrancando por el norte y dándolos fuego los granaderos se iban deteniendo por los polvorazos que adonde ellos iban corriendo iban rebentando los torpedos que tenían enterrados y con la mecha asomada para afuera de la tierra iban caendo muchos caballos y jinetes y sigueron pegando los cholos corriendo, dentrándose aunos potreros y los alcanzaron hicieron tanta matanza que no dejaron a ningunovivo, partir cabezas y cortar brazos, y nosotros de más atrás animando a los granaderos que no dejaran ninguno vivo, y así mismo fue. Ce-

saron los fuegos por el valle, se sentían varios tiros, pero eran los nuestros que más adelante matando cuantos pillaban. Los que se merecieron escapar se arrancaron y botaban los rifles. Se sosegó el combate y los reunimos todos los que habíamos por ahí a una ecequia de agua que corría, pero la agua iba colorada de sangre de los cuerpos muertos que habían adentro. Esto viene a ser como a las diez y media del día (59) cuando se cortó el combate, pero ahí no más para Chorrillos siguieron pegando los demás compañeros porque en Chorrillos se estaban reuniendo todos los que se estaban arrancando (60). Estuvimos como dos horas y salimos de ahí para Chorrillos como entre las doce y las once del día (61) y muchos regimientos más y de los otros regimientos iban pisando torpedos y rebentaban, caían y tres, cuatro soldados y a nosotros tuvimos la suerte del que no los tocó ninguno hasta que empezaron a conocer adonde estaban los torpedos y les ponían señas para que no pasasen otros regimientos a fatalizarse o les dejaban centinelas al polvorazo. Quedaron esas trincheras de cholos muertos sin ponderar nada quedaron hecho pila todos con las cabezas destapadas adonde asomaban las cabezas no más en las trincheras y chilenos pocos, uno que otro, y así sucesivamente. Seguimos la marcha para Chorrillos, por todo el camino cholos muertos, por las ecequias, por los montes, por todo el valle, chilenos bastantes tam-

bién, pero los heridos eran más, unas casas grandes, enclausuradas, se llenaron ahí en San Juan de Heridos y de cautivos (62). Como a la una hubo otro ataque bien grande en Chorrillos. Ahí murieron bastante (h) chilenos. Era la causa del que de adentro de las casas nos tiraban a traición (63) y así que dentrábamos para dentro de las casas y se acababa con cuantos se hallaban. Y de Lima llegaron como cinco mil en las máquinas y los hicieron guerra. Esos cuase los acabamos todos y los que no se mataron se cautivaron. Se cautivaron coroneles, capitanes, mayores y oficiales peruanos, en fin todos en general, y los que no se podían hallar en las casas se les prendieron fuego a todas las casas, es decir a todo el pueblo. Ya se sosegó el combate y el puerto prendiéndose y los dentramos aun cuartel de alto bien bonito que había. Acese no se le prendió fuego porque sirvió de hospital; se llenó esa tarde de heridos y de cautivos y el regimiento Esmeralda y el regimiento Chillán estábamos ahí juntos y muchos soldados y oficiales de otros cuerpos entreverados con nosotros. Ahí alojamos esa noche, el puerto toda la noche ardiendo y los soldados para (a) allá y para acá, muchos de uno y otro cuerpo andaban todos revueltos haciendo y buscando que comer, porque todo el día no habían comido cosa alguna (64). Harto se encontraba que comer, hasta comidas hechas, pero no se hacía fuicio, no había tiempo esa noche. En Chorrillos se mataron mu-

chos chilenos unos con otros solos que andaban haciendo lo (que) querían (65) y al otro día salieron comisiones a buscar a todos los soldados que andaban solos, sin orden, y se encontró mucho más muertos que los que habían quedado ese otro día antes y era que se habían muerto unos con otro en la noche. El día catorce los llevaron para afuera del pueblo, un poco para afuera como 10 cuadras el Buin y el Chillán y la Esmeralda se quedó en el cuartel con los heridos y los cautivos. Este capítulo es de la batalla del trece de enero en Chorrillos, ¡viva Chile!, que la vamos ganando hasta aquí.

Capítulo 18

COMBATE DE MIRAFLORES EL DÍA 15 DE ENERO

En la mañana del día 15 llegaron de Lima dos ministros (66) en una máquina como a las siete de la mañana a pedir las paces adonde mi ge(ne)ral a (o) frecer lo que se pidiese y nosotros contentos por las paces que ya no íbamos a peliar más porque estábamos algo garrochado de tanto peliar que ya habíamos librado con vía y en otra no escapábamos, pero no había temor de peliar. Estábamos tranquilamente en el campamento (67) haciendo que comer confiado en las paces todos, soldados, jefes y oficiales, cuando como a las doce del día (68) hemos sentido unos cañonazos a la dirección de Lima. Dijimos: —Estarán limpiando los cañones. Pero los asorochamos todos, no la teníamos consigo y cuando otra vez otros cañonazos y se ha sentido el fuego cerrado de rifles también y otros dos o tres cañonazos de nuestra escuadra en mar (69), entonces arriba el Chillán, vamos tomando las armas y el apretador de balas, y todos las demás prendas quedaron botadas, y salimos para la línea que iba para Miraflores y

los fuegos cada rato más cerrados y era el enemigo que vino de traición por detrás (h) de una (h) trinchera que ellos tenían caladas (70) para tirar yallaron al Naval con pabellones arma (dos), que después se supo por ellos mismo que luego empezaron a llegar heridos y se cerró el combate tan cerrado y tan furioso de cañones y de rifles que no se entendía de la mar nuestra escuadra. Se sentían bastante cerrados los bombazos roncós de los cañones (71) y a nosotros los pusieron en la línea muy cerca del combate que algunas balas pasaban por encima de nosotros, no veíamos bien el combate por los tantos árboles y tantas murallas de las quintas. Nosotros, locos que los llevarán a peliar de una vez. Los movían un poco más adelante y los hacían alto cerquita del combate y cuando ha empezado a llegar los heridos del Naval y del Concepción y de muchos otros cuerpos más y los decían del que la cosa andaba mal y más ganas de ir a proteger, y los llevaron para ailante por la línea y vamos con mi Coronel Ganas (72) íbamos encontrando con los heridos, los que podían andar, y los que no podían andar esos quedaban botados y les preguntábamos cómo andaba la batalla, entonces los dijeron del que andaba bien, que ya el enemigo se iba reculando para atrás, ya van aminorando los fuegos, los que se siente más son los de cañones de Lima del cerro de San Bartolomé y del cerro San Cristóbal (73) que los hacían fuego, esto es ya como a las cuatro

de la tarde, ya nosotros los llevaron para la derecha a proteger la artillería nuestra que estaba sola, sin socorro, en una callejón que iba para Lima y se la podía tomar el enemigo, y cuando íbamos por el valle encontramos la artillería de campaña que también iba para allá donde nosotros íbamos y los fijamos en el cielo y veímos un arco iris tan lindo (74) que se dirigía a Lima (75). Dijimos entonces nosotros: —¡La paz, la paz! Miren el arco que se ve en el cielo. Dios nos manda esa seña de paz. Como que asimismo fué que desde esa misma hora se fué aminorando más a más los tiros tanto de cañones como de rifles. Y los volvieron otra vez para la linia y seguimo andando por la linia para ailante íbamos encontrando con mucho (h) heridos y gente de a (ca)ballo, oficiales y soldados con cargas acarriando municiones para el combate. Pasamos por un pueblecito que llaman Barranco, ése se estaba quemando aun lado y a otro de la linia, bonitas casas se veían, y nosotros andar que era bueno. La gente no se entendía, para (a) llá y para (a) cá. Entonces encontré con un señor Cura conocido mío, andaba también en medio del reboluto de gente, y lo alcancé a ver yo y le dije: —Cómo le va, señor Vivanco (76). —Cómo me ha de ir cuando ya me voltiaron el caballo. Entonces sobre andando le contesté yo: —Eso no es nada con tal que no caiga Ud. Bueno está esto, ya queda poquito sol. Más adelante llegamos aunas quintas enmu-

ralladas y caladas adonde tiraban los cholos, y pora aí muchos muertos y heridos. Las balas que tiraban de San Cristóbal alcanzaban cerquita de nosotros. Aí estábamos parados como cinco o seis minutos cuando hemos visto más al norte que venía la gente nuestra de a pies y de (a) caballo arran (can) do para donde estábamos nosotros y la zalagarda que no se entendía diciendo: —¡Carros blindados, carros blindados! (77). Y llega un jefe del Estado Mayor y los dijo: —Vamos andando el Chillán que vienen carros blindados con cañones de Lima. Nosotros miramos y veímos venir una máquina que no se alcanzaba a distinguir bien porque el sol se había dentrado, y seguimos para la linia a ponerlos en unas murallas que cerca estaba de la linia aesperar la máquina para darle fuego y otros a cortar la linia (78), le alcanzaron a sacar dos rieles y cuando hemos sentido unos bombazos de nuestra escuadra en la mar que les tiró a la máquina. Pasaban las balas cerquita de nosotros que se los abría el corazón de gusto y veímos que le acertó a la máquina en la frente que chipió donde le dió la bala y no avanzó más (79), aí mismo se quedó humiando, y luego les tiró otro bombazo la escuadra, ese cayó en Miraflores encima de las casas porque al poco rato lo veímos incendiarse el pueblo (80) y quedó la cosa en sosiego. Nosotros no los movimos de ahí, aí mismo alojamos. Hay muchos heridos y muertos, chilenos y cholos. Esta traición tan gran-

de que los hicieron estos cholos traicioneros del andar pidiendo las paces para pillarlos descuidados y mi ge(ne)ral que se confió tanto, pero como los chilenos que somos andamos a la buena si peliamos peliamos a pecho descubierto, no como estos traicioneros y maricones cholos que no andan no más que con traiciones, atrincherados y torpedos y polvorazos, pero de nada les sirve, todo es en vano, para el chileno todo se abarreja y todo se desarma porque no hay temor ni se vuelve las espaldas, ¡viva Chile!

Al otro día amaneció muy en sosiego. Nosotros estuvimos como hasta la (h) once del día, nosotros todavía no estamos seguros de no peliar porque nada sabíamos. Salimos de ahí a otro campamento a la derecha de Miraflores. ¡Qué hallar tanto (h) muertos por donde íbamos de chilenos que daba pena del ver! Ahí fué la más mortandá que hubo de chilenos por la traición que hicieron. Para más al norte estaban los cholos ytalianos hechos pila. Esto fué el día 16. Estuvimos toda la tarde en una quinta haciendo que comer. Y las máquinas no cesaban de venir de Lima para Miraflores adonde estaba mi Ge(ne)ral. Venían con banderas blancas de paz. Nosotros decíamos: —Vendrán a pedir las paces. Como que era así que venían a pedir las paces y no podían conseguir con mi General por la traición que habían hecho ese otro día (81). Y los ministros les contestaban del que ellos no tenían la culpa sino

que Piérola era todo el motín y ya no estaba ahí y se había mandado a cambiar y Lima ya estaba rendida y el Callao también. Esto lo supimos al otro día. Esa tarde estábamos comiendo cuando se ha estremecido la tierra (82) como cuando tiembla y ha reventado un destruyendo tan grande que quedó estremeciéndose toda la tierra allí cerca como diez cuadras y era un polvorazo que reventaron que andaban reventando los italianos, porque mi General los había amenazado que si nos reventaban los polvorazos que habían y yacían algún daño en el ejército concluía con la ciudad de Lima y ellos de temor que no lo hiciera así mi General andaban reventando cuanto polvorazo había. Esto es como a las cuatro de la tarde al dentrase el sol llegó mi Coronel Ganas y los dijo al Chillán: —Vamos arriba alojar a otra parte. Y salimos de ahí ya oscuro por unos potreros y cequias. Nosotros decíamos: —Al aclarar los vamos a tiroar a Lima. Al otro día amaneció la cosa en sosiego y los llevaron a otro campamento a todo el sol y con hambre, poco que comer, estuvimos todo ese día y esa noche. Al otro día dieciocho, 18, bien de mañana los sacaron de ahí para más al norte, como legua y media tuvimos que andar y llegamos aun olivar. Nosotros pensábamos del que nos llevarían para Lima y lo cual no, ahí estábamos cuando llegó el Tercero de Linia, el regimiento Lautaro y el Curicó y nosotros que éramos el regimiento Chillán. Estuvimos ahí des-

de el día 18 hasta el 25 de enero. Ai en ese campamento lo pasamos muy bien, comíamos harta carne y buen pan; el día 20 de enero se mataron muchos animales vacunos y ovejunos y también caubras, vacunos se mataron siquiera como cien animales. Qué comer tanta carne que de comer tanta carne se enfermaron todo el regimiento de sinteria y de arrea. Estuvimos aí 10 día y los llevaron para Lima aun cuartel llamado Santa Elena. Ai los tuvieron acuartelados sin puerta franca. Como a los ocho días los empezaron a dar puerta franca. Salíamos y recorriamos toda la ciudad, bien bonita ciudad, hartas iglesias y conventos. Yo me subí un día al cerro de San Cristóbal a ver cómo estaba el destalle arriba, cerro muy elevado y bien parado. Arriba habían cinco cañones bien grandes, pero estaban todos trozados en la mitad. Mirar para abajo daba gusto: se veía toda la ciudad y todo se veía hasta Miraflores, Chorrillos y San Juan. Estuvimos en Lima hasta el 28 de febrero.